



La

VOZ

de los

Mártires

SUDAN

GUERRA CONTRA LOS CRISTIANOS



No podemos detener las Bombas

En VDLM somos testigos en primeras fuentes del sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas sudaneses, incluso visitando aldeas que el mismo día han sido bombardeadas. Durante los viajes más reciente a las Montañas Nuba, los miembros del staff de VDLM USA vieron las evidencias en todas partes de la guerra del gobierno sudanés contra su propia gente -campos sembrados con bombas, cráteres de bombas, municiones activas (bombas sin detonar) y tanques vacíos.

El presidente del régimen extremista Umar al-Bashir despiadadamente ejecuta su programa para expulsar o asesinar a personas sudanesas que se encuentran viviendo en 3 áreas de conflicto: Estado Sur de Kordofán, Estado del Nilo Azul y la región de Darfur (ver mapa al costado). La meta de Bashir es eliminar a aquellos que no calzan en la nación étnicamente Árabe y religiosamente islámica que desea construir. Él está haciéndole la guerra a los nativos en Sudán, especialmente a los cristianos, lo que se ha convertido en uno de los peores incidentes de genocidio y persecución religiosa desde la Segunda Guerra Mundial.

Todo el trabajo que realizamos en estas áreas de conflicto es ilegal. Reuniéndonos con nuestra familia de cristianos perseguidos para animarlos, brindándoles ayuda práctica y orando con ellos haciéndonos un enemigo del Estado de Sudán. La pena por este "crimen" es una sentencia de 20 años -una que fue recientemente dada a nuestro antiguo Director Regional de África, Petr Jasek, quien pasó 445 días en prisión luego de su arresto en la capital sudanesa de Jartum (Petr compartirá su historia en Chile en las ciudades de Viña del Mar, Santiago, Temuco y Puerto Montt).

A pesar de que el servir a nuestra familia de cristianos perseguidos nos hace enemigos del Estado, no nos detendremos en este importante trabajo, el cual provee más de \$2 millones de dólares en recursos para los cristianos de Sudán cada año. Estos herma-

nos y hermanas en Cristo se sienten olvidados por el resto del mundo, y nuestro apoyo y muestras de amor para ellos son más importantes de lo que la mayoría de nosotros alguna vez sabremos. Morris, un pastor sudanés que sirve a cristianos en el sur de Kordofán, compartió recientemente lo reconfortantes que son nuestras visitas para ellos. "Nosotros no vemos lo que traen," dijo, "sino cuan a menudo vienen".

VDLM Chile este año apoyará a los hermanos de Sudán por intermedios de los proyectos de VDLM USA, para que podamos ser parte de la obra de Dios en aquella nación tan hostil al evangelio.

Además de ser testigos de su sufrimiento, también evidenciamos en primera fuente las victorias eternas de nuestros hermanos y hermanas. Vemos a Dios trabajando en medio de las atrocidades. Vemos el gozo en la cara del pastor cuando ellos reciben una Biblia nueva, la gratitud de mujeres que reciben mantas para mantener abrigados a sus hijos y el alivio de los trabajadores médicos quienes reciben suplementos para llenar sus armarios clínicos vacíos. Esta revista informativa incluye fotos que esperamos les inspiren a la comunión con nuestra familia perseguida a través, tanto de la oración, como de la acción. Cada Paquete de Acción, Paquete de Medicina Familiar y Biblia, las cuales ustedes nos auspician, así como los recursos médicos y otro tipo de ayuda que nos pueda proporcionar, les recuerda que no están siendo olvidados.

No podemos detener las bombas, pero podemos continuar ofreciéndoles oración y ayuda de la forma en que vemos el Reino eterno de Dios avanzar, a pesar del gran esfuerzo de Su enemigo.

Gracias por continuar en pie con nuestra familia perseguida en Sudán.

El Director-



“ Nosotros no vemos lo que ustedes traen, sino la frecuencia en la que ustedes vienen”
 — Pastor Morris, un líder sudanés que sirve a creyentes en el Sur de Kordofán.





Desde el 2012, los militares sudaneses han tirado 4.000 bombas en la región, por lo que la gente que vive ahí se ha acostumbrado a los bombardeos diarios.

La voz del pastor se quebró cuando se sintió abrumado por la emoción. Sin poder continuar el servicio fúnebre, le pasó su Biblia al pastor que estaba al lado de él para que continuara. Pero el pastor también luchó con las lágrimas, y tuvo que entregar la Biblia a otro hombre. Los cristianos sudaneses se habían reunido para sepultar a cinco niños, todos muertos mientras buscaban refugio durante un bombardeo del gobierno. A pesar de que la muerte y la destrucción no era nada nuevo para estos creyentes en las Montañas de Nuba, la pérdida de los niños fue especialmente difícil. Desde el 2012, los militares sudaneses han tirado 4.000 bombas en la región, por lo que la gente que vive ahí, se ha acostumbrado a los bombardeos diarios. Los niños reconocen el sonido de

los aviones del gobierno cuando se están aproximando y pueden incluso decir, por los cambios en el sonido del motor, cuando una bomba ha sido lanzada. Cuando ellos escuchan el tono del motor cambiando repentinamente, ellos corren para refugiarse en una madriguera; cada hospital, escuela, iglesia y casa tienen una cerca. Le preguntamos al pastor, “¿Cómo te acostumbras a este trabajo?”, “No lo haces”, dijo, mientras sus ojos se llenaron de lágrimas. Oramos para que los corazones de los cristianos en las Montañas de Nuba se llenen con la paz de Cristo, mientras comprenden que su sufrimiento no es en vano.



La asistencia médica restante en la región es asombrosamente inadecuada: Dos doctores y tres instalaciones médicas (incluyendo una carpa) para 1.1 millones de personas.

Desde que el gobierno sudanés comenzó a bombardear hospitales en el sur de Kordofán en el 2011, la región se ha visto casi desprovista de asistencias médicas. Organizaciones no gubernamentales, incluyendo Médicos Sin Fronteras, la O.N.U. y la Cruz Roja, se vieron obligados a suspender sus actividades medicas luego de que los hospitales fueran repetidamente blancos de ataque. El gobierno sudanés ha suspendido efectivamente los recursos médicos y humanitarios en la región, revocando las licencias de las organizaciones que han estado trabajando ahí.

La asistencia médica restante en la región es asombrosamente inadecuada: dos doctores y tres instalaciones médicas (incluyendo una carpa) para 1.1 millones de personas.

Incluso, si las personas no hubieran sido mutiladas por los bombardeos diarios del gobierno, los recursos médicos aún seguirían siendo muy necesarios —para recibir bebés, tratamientos contra la malaria y ayuda a personas heridas en acci-

dentos en los lugares de cultivo, esto es sólo por nombrar algunos ejemplos. Sin los tratamientos adecuados, incluso un caso de diarrea, puede causar serias complicaciones.

El año pasado, VDLM repartió 44.5 toneladas de medicina a la región sur de Kordofán y continuamos apoyando a los pocos trabajadores médicos que sacrificadamente sirven allí. Actualmente estamos ayudando a un doctor a construir una clínica al suroeste de Kordofán y estamos proveyendo de mosquiteros para los pacientes.

Una clínica de ayuda médica de VDLM, ha provisto recientemente los cuidados de un joven herido cuando un cohete del gobierno le golpeó un muslo. Él se convirtió en el primer paciente en recibir tratamiento de una máquina de injerto de piel, y actualmente sigue siendo un miembro activo de su iglesia.

“Por favor, díganle a la iglesia que ore por nosotros”, dijo. “Y también que no nos olviden”.



Aunque han sido blancos específicos por causa de su fe, los creyentes de las Montañas de Nuba no se han frenado de proclamar abiertamente su verdad en Cristo. Sus iglesias pintadas, relucientes, son adornadas con versículos bíblicos, e incluso sus cabañas de paja cuentan con una cruz tejida o de madera en la parte superior, o una cruz pintada en la pared. A pesar de que las cruces los identifican como blancos de ataque, ellos se rehusan a esconder su fe en Jesucristo.



“Los musulmanes en la región ahora son más abiertos al evangelio”, dijo el Director Regional de VDLM USA en África, Sean Paton. “Todo el apoyo que ellos reciben viene de cristianos”.

“ Incluso cuando los paquetes de ayuda no son suficientes, nuestra gente de alguna manera se las arregla para compartir lo poco que tienen”, dijo el Pastor Alferic.

Un espíritu especial existe en las Montañas de Nuba. A pesar de que las personas son pobres, comparten lo que tienen con aquellos que les rodean y nadie le roba a su vecino. Este espíritu de generosidad se extiende incluso a los no-cristianos. Cuando el Pastor Alferic, tiene algo extra para compartir, invita a sus vecinos musulmanes también. “No se trata solo de recursos para dar”, explicó. “Se trata de construir relaciones y confianza entre las comunidades”.

Aisha, en la imagen, es una musulmana que buscó refugio en el campamento de refugiados

Yida (hogar de 50.000 personas) luego de que su esposo murió por una bomba. Mientras tanto, un cristiano le ofreció a ella un Paquete Familiar de Medicinas de VDLM. Ella estaba encantada con el regalo de gasas, vendajes, un peine y otros artículos, y Abdullah estaba encantada de compartir el evangelio con ella. El hijo de Aisha también recibió un extracto ilustrado de la palabra de Dios que lo ayudó a entender el amor de Dios por él.

“Los musulmanes en la región ahora son más abiertos al evangelio”, dijo el Director Regional de VDLM USA en África, Sean Paton. “Todo el apoyo que ellos reciben viene de cristianos”.



A pesar de que sus iglesias han sido bombardeadas y continúan enfrentando las amenazas de ataques, los creyentes en las Montañas de Nuba continúan reuniéndose fielmente para adorar.

Imagina que estás sentado en tu iglesia escuchando el sermón del pastor y de pronto sientes una descarga de adrenalina, porque tú y los que están a tu alrededor escuchan el zumbido de un avión acercándose. En un instante, todos corren para cubrirse, de un salto entran a guaridas o buscan refugio detrás de las rocas.

Cuatro de los lugares más peligrosos para estar en las Montañas de Nuba son: las iglesias, las escuelas, los hospitales y los campos de cultivos. Los bombarderos del gobierno sudanés tienen de objetivo los techos brillantes de construcciones y todo lo que se asemeje a un campo de cultivo que puede ser usado para ayudar a mantener a aquellos que viven cerca. Ellos los quieren fuera de la región o muertos.

A pesar de que sus iglesias han sido bombardeadas y continúan enfrentando las amenazas de ataques, los creyentes en las Montañas de Nuba continúan reuniéndose fielmente para adorar. En sus continuas dificultades, ellos no tienen nada ni nadie de quien depender más que en Dios.

Oran día y noche, sabiendo que sus vidas pueden ser tomadas en cualquier momento. Y los cristianos en la región tienen oportunidades incontables para compartir de Cristo con musulmanes que arrancaron de los bombardeos junto con ellos. El Pastor Matta, quien trabaja en las Montañas de Nuba, dijo: “Por la persecución, por el odio, por muchas cosas contra nosotros, más musulmanes se volvieron abiertos para oír y escuchar el evangelio.”



Así los cristianos continúan adorando en las Montañas de Nuba, animándose entre sí y guiando a sus vecinos musulmanes a Cristo. ¿Dónde están los cristianos de afuera? El Pastor Matta se pregunta luego de cada bombardeo o invasión de soldados del gobierno: “¿Estamos solos?”

Hoy el Pastor Matta sabe que él no está solo u olvidado. Una visita de los trabajadores de VDLM y las donaciones de los ‘Paquetes de Acción’ provistos por los donantes de VDLM, les recuerdan que sus hermanos y hermanas en Cristo alrededor del mundo están orando por ellos y por otros cristianos sudaneses.

Las personas en las Montañas de Nuba siempre han sido pobres, han logrado sustentarse con la agricultura y el ganado. Ellos tienen muy poco en cuanto a bienes materiales, así que los regalos de los Paquetes de Acción con prendas de vestir, sábanas, sandalias y otros artículos son precia-

dos para ellos. Y la parte más linda, es saber que fue amorosamente enviado por un cristiano en otro país, quien se preocupa por ellos. Ellos saben que no están olvidados.

Padre Celestial, te agradecemos por los hombres fieles como el Pastor Matta, Kuti, el Pastor Alferic, el Pastor Morris y otros que decidieron quedarse en el sur de Kordofán para compartir el evangelio y para construir Tu iglesia. Qué maravilloso es que en medio de lo que parece pura maldad, Dios, Tu estás haciendo que las cosas trabajen en conjunto para bien. ¡Te damos la gloria por eso! Señor, en Salmos 126:3 dice que Tu has hecho cosas maravillosas por nosotros, y estamos agradecidos. Ciertamente estamos complacidos por todo lo que Tu estas haciendo en las Montañas de Nuba. Toda la alabanza, la gloria y el honor sea en Tu nombre. Amén.



De izquierda a derecha: Petr Jasek con Hassan Abduraheem, Kuwa Shamal y el traductor de Petr, Abdulmonem Abdumawla.

Dios Abrió la Puerta

Miembro del Equipo de VDLM, Petr Jasek, Cuenta de su Encarcelamiento de 14 Meses en Sudán

Cuando el oficial de seguridad del aeropuerto me tocó el hombro y me hizo una seña para que le siguiera, no pensé que sería gran cosa. Era el 20 de diciembre del 2015 y me iba a casa después de pasar cuatro días en Sudán reuniéndome con cristianos y evaluando cómo VDLM podía ayudar a la iglesia de ese lugar. Con mi tarjeta de embarque en la mano, asumí que simplemente estaba recibiendo un chequeo de seguridad extra en el aeropuerto de Jartum.

Todo parecía rutinario... hasta que el oficial esparció varias fotografías sobre la mesa frente a mí. Quedé atónito ante las fotos de mí tomadas afuera de mi hotel y otras fotos de mí en un restaurante, donde había compartido una comida con un pastor sudanés. Claramente, había estado bajo la vigilancia de la policía sudanesa desde que había entrado al país.

Miré nervioso mi reloj. Mi avión estaba por partir y yo no iba a estar en él. En vez de eso, estaba siendo falsamente incriminado con múltiples cargos, incluyendo el de espionaje y de entrar ilegalmente a Sudán.

Preparado para el sufrimiento

Cuando era un adolescente, mi padre un día me entregó un libro y simplemente dijo: “Deberías leer esto”. Y así fue como pude conocer a Richard Wurmbrand.

El libro del Pastor Wurmbrand, “*En el Subterráneo de Dios*”, había sido introducido de contrabando en nuestra Checoslovaquia nativa por cristianos que proporcionaban ayuda a la iglesia clandestina. Mi padre ya había experimentado persecución y arresto como pastor; mis hermanos, hermanas y yo fuimos hostigados en la escuela por negarnos a unirnos a los ‘Jóvenes Pioneros’ y usar la bufanda roja identificadora del grupo comunista.

A medida que leía del sufrimiento del Pastor Wurmbrand, no podía imaginar que un día lo iba a conocer y participar de la organización que él fundó en 1967. Tampoco podía yo imaginar que casi 40 años después iba a recibir otro de sus libros (una traducción al checo de “*Si las Paredes de la Prisión Hablaran*”) mientras que estaba sentado en una prisión sudanesa.

Cuando el Pastor Wurmbrand y su esposa, Sabina, estaban comenzando su ministerio llamado “*Jesús al Mundo Comunista*”, más tarde renombrado “*La Voz de los Mártires*”, estaba creciendo como el hijo de un pastor en el mundo comunista. Checoslovaquia se había vuelto un satélite de la Unión Soviética luego de que los comunistas tomaran el poder en 1948, y para el año en que nació, en los 1960s, el país estaba firmemente consolidado en el Bloque del Este.

Los pastores y sus iglesias eran monitoreadas de cerca y las autoridades presionaban a las familias a inscribir a sus niños en clases de doctrina comunista. Mientras que el trabajo oficial de mi padre era pastorear una iglesia aprobada por el estado, él y mi madre extraoficialmente entrenaban cristianos a través de una red de iglesias secretas a lo largo del país.

Me avergüenza admitir que cuando era niño me avergonzaba de la ocupación de mi padre y del hecho de que no era honrado por el gobierno ni por nuestra cultura. Sin embargo, por la gracia de Dios, vine a Cristo a los 15 años. Repentinamente, ya no me importaba lo que otros pensarán. Hablaba abiertamente acerca de mi fe, incluso en la sala de clases. Los profesores me llamaban a su oficina, algunas veces para castigarme por hablar, ¡pero algunas otras veces ellos querían saber más sobre Cristo!

Aunque en ocasiones tanto mi padre como mi madre eran detenidos por su trabajo cristiano, sentíamos que era un honor sufrir persecución en el nombre de Cristo (Fil. 1:29). A pesar de la presión que enfrentábamos como cristianos bajo un gobierno comunista, siempre supimos que nuestros hermanos y hermanas en otros países (países libres) estaban tratando de apoyarnos. Nunca nos faltó nada.

Años después, al reflexionar sobre mi niñez en una celda de prisión sudanesa, me quedaba muy claro que Dios había estado preparándome desde que era un niño para ese ‘toque en el hombro’ en el aeropuerto de Jartum.

En una Celda con ISIS

Luego de confiscar mi cámara y computador, las autoridades del aeropuerto de Jartum me interrogaron por casi 24 horas. Ellos querían saber sobre cada foto y cada persona que había conocido en Sudán. Finalmente, fui llevado en auto a un edificio; luego supe que era una prisión

del Servicio Nacional de Inteligencia de Sudán (SNIS). Los guardias me tomaron una foto de frente y de lado antes de hacerme una entrevista de entrada. Fui llevado a una celda alrededor de las 1:30 am., y cuando el guardia abrió la puerta, pude ver a un hombre en una cama y 5 más durmiendo en el suelo. Entré a la celda, tratando de no pisar a mis nuevos vecinos mientras que el guardia cerraba la puerta de la celda. Para mi asombro, estaba seguro de que había visto esa puerta antes.

Más de dos años antes, había soñado que estaba en prisión, lo que no es sorprendente considerando mi trabajo con los cristianos perseguidos. Sin embargo, en ese sueño vi claramente la puerta de mi celda y escuché el sonido de la cerradura siendo cerrada. Ese sueño me afectó tanto en ese tiempo, que un amigo notó la angustia en mi rostro la mañana siguiente en la iglesia y me preguntó si algo ocurría.

La puerta en mi celda sudanesa era la misma puerta que había visto en mi sueño (era del mismo color, tenía la misma ventana en medio e hizo el mismo sonido cuando fue cerrada). Me di cuenta inmediatamente que mi visita a la celda de prisión en Sudán no era una sorpresa para el Dios omnisciente que sirvo, y el sueño que Él me había enviado dos años antes fue un recordatorio alentador de Su control soberano sobre todo lo que yo pudiera enfrentar.

Los cinco prisioneros en el piso se apretaron un poco más juntos y apuntaron a un pedazo de piso vacío.

Me acosté, sin frazada, tratando de ignorar todas las preguntas que corrían por mi mente: ¿Por cuánto estaré aquí? ¿Qué estará pensando mi familia? ¿Qué les habrán dicho?.

La mañana siguiente conocí a mis compañeros de celda, quienes inmediatamente me preguntaban por noticias del mundo exterior. A medida que comencé a contarles sobre los

En 2002, Petr visitó a Aida Skripnikova en San Petersburgo, Rusia. Ella fue encarcelada por su valiente testimonio como cristiana en la Rusia Comunista de los años 60s y 70s.



recientes ataques del autoproclamado Estado Islámico (ISIS) que había matado 129 personas en París, ellos saltaron y comenzaron a gritar “¡Allahu akbar! ¡Allahu akbar!” (¡Alá es grande! ¡Alá es grande”). Su alegría al escuchar la noticia me dejó asustado y en shock, así que decidí no compartir más información con ellos.

Mis compañeros de celda se volvieron cada vez más exigentes, especialmente durante las cinco veces al día en que los musulmanes deben orar. Al principio me decían que me pare detrás de ellos mientras que oraban, de modo que sus ojos no tuvieran que posarse en un cristiano. Luego, me decían que tenía que pararme en el baño mientras que oraban. Finalmente me ordenaron que me girara hacia el inodoro y que ni me girara hacia ellos.

Leían el Corán en voz alta casi todo el día y yo comenzaba a preguntarme por cuánto podría aguantar el constante zumbido de versos coránicos sin perder la cabeza.

Aunque no tenía una Biblia en mis primeros días de reclusión, Dios fue fiel en recordarme versos que había leído o estudiado en el pasado. Parecía que cada ciertos días Él me hiciera recordar un pasaje en particular de la Escritura.

Lo más difícil era estar lejos de mi familia y no saber si ellos sabían dónde yo estaba o qué me había pasado. Rompía rápidamente en llanto cuando pensaba en ellos, así que me esforcé en no pensar en ellos porque no quería que mis compañeros de celda me vieran llorando.

Santo, Santo, Santo

Después de un par de semanas en esa celda, Dios me trajo Apocalipsis 4:8 a mi mente: “Las cuatro criaturas vivientes ... no cesaban día y noche de decir ‘Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, El que era, que es y que ha de venir’”. Recuerdo pensar (y creo que era del Señor) que, si esos cuatro seres vivientes podían decir esas palabras, “Santo, Santo, Santo” por toda la eternidad, entonces seguro que yo podría lograr decir las por un minuto, o cinco minutos o una hora.

En mi mente comencé a repetir ese verso una y otra vez: “¡Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso!”

A medida que recitaba el verso, comencé a enfocarme en los atributos específicos de Dios. “Santo, Santo, Santo es el Dios sanador,” y oraba por la sanación de los cristianos que habían sido heridos en los ataques en Nigeria. “Santo, Santo, Santo es el Dios que libera a los cautivos”, y oraba por los cristianos en Eritrea que habían sido encerrados por más de una década. Comencé a enfocarme en la santidad y el poder de Dios en vez de en mi propia situación.

Entonces las cosas en mi celda comenzaron a cambiar para peor.

Mis compañeros de celda dejaron bien en claro que, como cristiano, yo era un infiel de poco valor. Me comenzaron a llamar “rata inmunda, o “cerdo asqueroso”. Al principio me negué a responder. Ese no es mi nombre, pensé, y no le daré más importancia respondiéndole. Pero cuando no respondía, me golpeaban con el palo de una escoba y me forzaban a quedarme en una esquina de la celda por horas. Luego comenzaron a darme golpes de puño y a patearme.

También me cuestionaban sobre el trabajo cristiano que estaba haciendo en Sudán. Si no les gustaba mi respuesta, me golpeaban. Mientras que me abofeteaban y pateaban, pensaba en cómo Jesús fue golpeado con palos de madera por soldados romanos. Una paliza en particular fue tan fuerte, que pensé que tenía una costilla rota; un hombre de unos 180 kgs. me pateó con sus zapatos puestos, fue muy doloroso.

A pesar del abuso físico, me di cuenta de que Dios estaba haciendo un milagro. ¡Tenía paz! Podía incluso pensar en mi familia y orar por ellos sin romper en llanto. ¡Dios estaba conmigo!

Mis compañeros de celda pronto incrementaron la presión hacia mí. Uno de ellos lentamente afiló el borde de un plato de metal mientras que me amenazaba con degollarme. También intentaron torturarme con el “submarino” porque decían que la República Checa había cooperado con los Estados Unidos en torturar musulmanes. Mientras juntaban agua para echarme en la cara y se preparaban para amarrarme,

Petr llevando ánimo y ayuda a cristianos de una aldea de Nigeria, a través de la provisión a viudas para el ganado.



un guardia que había escuchado sus planes abrió la puerta de la celda y me llevó a otra celda. Creo que ese guardia fue enviado por el Señor a salvar mi vida ese día.

Otro Mes en Prisión

El 10 de cada mes marcaba un nuevo mes desde mi arresto, y yo luchaba contra el desánimo y la depresión. “¿Cuánto, oh Señor, me dejarás aquí?” preguntaba. “¿Por cuánto tiempo me mantendrás separado de Wanda y nuestros hijos? ¿Cuánto más podré aguantar?”

Dios respondió mis preguntas el 10 de abril de 2016, al tiempo en que había sido movido desde la prisión del SNIS hacia una prisión normal. Esa noche, cuando 14 nuevos prisioneros fueron agregados a mi ya repleta celda, Dios claramente me llevó a hablarles y compartir mi testimonio con ellos.

Los nuevos prisioneros eran de Eritrea, un país que había visitado para VDLM. Ellos habían sido capturados mientras pasaban por Sudán al ir huyendo de su opresora nación. Después de conocerlos un poco, les compartí mi testimonio y les presenté el evangelio. Varios de los eritreos escucharon atentamente y dos de ellos tomaron la decisión de seguir a Cristo. La mañana si-

guiente, los 14 fueron transferidos fuera de la prisión y nunca los volvimos a ver. Pero confío en que veré al menos a dos de ellos nuevamente en el cielo.

El Señor había transformado ese día 10 de cada mes, que normalmente era un día de desánimo y depresión en un día de ministerio y celebración. Desde ese día en adelante, dediqué mi tiempo en prisión al Señor. “Si me permitirás oportunidades para compartir el evangelio, ¡me quedaré aquí por el tiempo que Tú quieras!” oré.

Experimenté un cambio radical de corazón, ya no preocupado por mi juicio y por cuánto estaría en prisión. De hecho, incluso dejé de orar para ser liberado de prisión. Simplemente me enfoqué en la gente que Dios puso en mi camino y le pedí a Él que me use para construir Su Reino mientras estaba en prisión.

Más tarde en abril recibí una visita de un oficial de la embajada de la República Checa, quien me trajo una muy apreciada Biblia en checo. Luego de casi cinco meses sin la Palabra de Dios, ¡estaba hambriento! Finalmente podía sumergirme en las Escrituras.

Podía leer mi Biblia solo durante el día, cuando la luz natural entraba a mi celda, así que la leía desde las 8 de la mañana hasta

cerca de las 4 de la tarde, cada día. Tuve que leer de pie, apoyado en los barrotes de la prisión para que la luz cayera sobre las páginas. Tenía tanta hambre que leí la Biblia de Génesis a Apocalipsis en tres semanas, sólo leyendo durante unas horas todos los días.

A medida que encontraba diferentes pasajes que Dios había traído a mi mente durante mis largos meses sin una Biblia, fue como encontrar una perla o recibir un amoroso abrazo de Dios. Había rayado esas referencias en mi celda para poder volver rápidamente a versículos como 1 Corintios 10:13: “No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.”

Dos pastores sudaneses, Kuwa Shama y Hassan Abduraheem estaban siendo puestos a prueba junto a mi. Fueron puestos en una celda al frente de la mía, así que nos gritábamos versículos el uno al otro a través del pasillo.

“¡Lee Romanos 12:12!”

“Gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración”.

“¡Podemos gozarnos hoy! ¡Podemos ser constantes en la oración!”

Eventualmente, nosotros tres y otro hombre sudanés, quien había servido como mi traductor, fuimos transferidos a una prisión donde había una capilla cristiana. Los cristianos en esa prisión se juntaban casi diariamente, así que los pastores y yo tuvimos muchas oportunidades de ministrar y estudiar la Palabra de Dios juntos. ¡Qué dulce comunión era esta!

Me preocupaba que mis amigos sudaneses me vieran como la causa de su encarcelamiento y separación de sus familias, pero ellos rápidamente me tranquilizaron. “Este es el plan de Dios” decían simplemente.

Nuestro juicio se prolongaba, mes tras mes, y las audiencias ocurrían solo una vez a la semana. Fuimos cargados en la parte trasera de un camión y llevados durante una hora por caminos calurosos y polvorientos hacia el juzgado en el centro de Jartum. A veces llegábamos a la hora, solo

para enterarnos que el juez había cancelado las audiencias del día, o que no había electricidad en el juzgado. Entonces no quedaba más que devolvernos a la prisión.

Nuestros hermanos y hermanas cristianos/as de Sudán fueron un gran aliento en estas audiencias. A menudo se juntaban afuera del juzgado, arriesgando su propio arresto, para cantar himnos mientras que éramos llevados al juzgado. Nunca olvidaré las lágrimas del Pastor Kuwa cuando escuchaba los himnos cantados en su idioma tribal afuera del juzgado. Nunca nos sentimos solos. No solo Dios, sino que también Su cuerpo, la iglesia, estaban firmemente con nosotros durante nuestro juicio.

Algunos de los abogados comenzaron a decirme que me iría a casa pronto y los prisioneros me pedían mi ropa y frazada luego de escuchar que me iría. Pero yo no lo creía; estaba seguro de que la corte me iba a encontrar culpable y que me quedaría en prisión.

Una Vida en Prisión

El 29 de enero de 2017 nos reunimos en el tribunal para escuchar el veredicto de nuestro caso.

Mi presunción fue correcta. Fui encontrado culpable de múltiples cargos y sentenciado a una vida en prisión, lo cual, en la ley sudanesa, significan 20 años. Las condenas adicionales, sin embargo, agregaron otros cuatro años a mi sentencia.

El Pastor Hassan y mi traductor fueron encontrados culpables de ayudarme a cometer espionaje y sentenciados a 12 años cada uno. El Pastor Kuwa, quien ni siquiera estaba en Sudán durante mi visita, había sido liberado; estaba bastante claro que él no pudo haber sido mi “cómplice” en cometer actos de espionaje.

Aunque esperaba totalmente ser encontrado culpable, el oír al juez decir “vida en prisión” me golpeó duramente. ¿Podría sobrevivir 20 años más en prisión? ¿Vería a mi familia nuevamente? ¿Qué pensarían cuando escuchen esas terribles palabras? Pero también encontré consuelo en la promesa que le había hecho a Dios. Le había dicho que estaba dispuesto a estar en prisión por cuanto sea que Él me quiera usar. Claramente, Él tenía un plan para mi ahí.

El Señor Ha Hecho Grandes Cosas con Nosotros

Luego de nuestra condena y sentencia, fuimos trasladados a la prisión de Kobar, el lugar preferido para los prisioneros “políticos”.

El 23 de febrero de 2017 me senté en el patio de la prisión leyendo el Salmo 126:

“Cuando Jehová hiciere volver la cautividad de Sion, como los que sueñan.

Entonces nuestra boca se llenará de risa,

Y nuestra lengua de alabanza; Entonces dirán entre las naciones:

‘Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos.’

Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros; Estaremos alegres”.

Segundos después de terminar de leer el Salmo, el comandante de la prisión se me acercó y me dijo: “Petr, serás liberado hoy”.

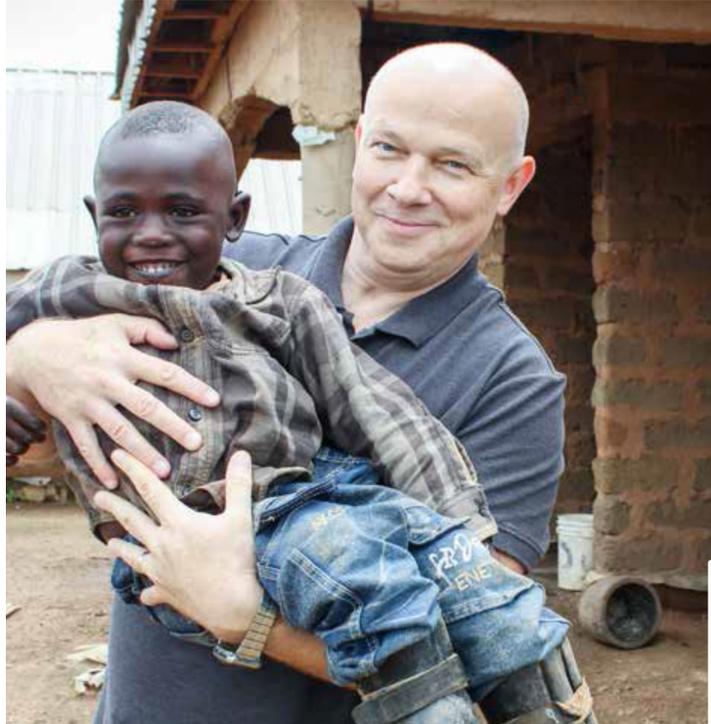
¡Sentía como que estuviera soñando! Cuando mis compañeros de prisión escucharon la noticia, se gozaron conmigo y gritaron de alegría. La liberación de un prisionero siempre eran noticias alentadoras en una prisión, aun cuando el resto está ansioso también por ser liberado.

Fue un momento de gozo cuando los prisioneros me abrazaban y se gozaban de mi liberación. En la fidelidad de Dios, Él nuevamente me había preparado para noticias alegres unos segundos antes al leer Salmo.

La primera carta que había escrito a mi familia incluía estas palabras de aliento: “Por favor sé fuerte en el Señor y confía en Él, que Él está en control. Él es Quien tiene las llaves de mi celda”. Después de 445 días en prisión, Dios usó esas llaves para abrir la puerta de mi celda.

Tres días después, estaba sentado en un avión al lado del ministro de relaciones exteriores de la República Checa, a punto de dejar el aeropuerto donde había recibido ese toque en el hombro hace 14 meses atrás.

Estoy muy agradecido por todos aquellos que oraron por mi y mi familia durante mi tiempo en prisión y estoy agradecido con Dios que el Pastor Hassan y mi traductor también han sido liberados. Volver a mi hogar después de haber sido sentenciado a una vida en prisión me ha dado una perspectiva interesante. A pesar de que



Petr con Weng Goodluck Tshua, en Nigeria.

Cuando bebé, los pies de Weng fueron severamente mutilados en un ataque anticristiano. VDLM proveyó zapatos especiales para ayudarlo a caminar.

entregué mi vida a Cristo cuando tenía 15 años, pienso que tiene más sentido ahora cuando digo: “Señor, el resto de mi vida es tuyo. Tú me sacaste de prisión. Tú me salvaste de una sentencia de por vida. El resto de mi vida es Tuya; está en Tus manos. Aquí estoy. Quiero servirte por el resto de mi vida”.

Esta es mi decisión: Buscaré la voluntad del Señor y haré lo que sea que Él quiera que yo haga hasta que vaya y me encuentre con Él un día.

“Por favor sé fuerte en el Señor y confía en Él, que Él está en control. Él es Quien tiene las llaves de mi celda”. Después de 445 días en prisión, Dios usó esas llaves para abrir la puerta de mi celda.

Buscaré la voluntad del Señor y haré lo que sea que Él quiera que yo haga hasta que vaya y me encuentre con Él un día.

Proyecto Sudán 2018

NUESTRO OBJETIVO

es brindar Paquetes de Acción (con Biblias) a personas y familias, especialmente a aquellos que han sufrido persecución por su fe, para llevar consuelo y aliento a los hijos de Dios.

Queremos distribuir Biblias de audio, en árabe e inglés, a los residentes en las montañas de Nuba, en el Sur de Kordofán en Sudán.

También deseamos proporcionar Acceso al agua purificada a los cristianos asediados. Acondicionando y restaurando pozos de agua en las Montañas de Nuba, del Sur de Kordofán.

Entregar Paquetes de Medicamentos Esenciales y Paquetes de Higiene femeninos a los residentes de las montañas de Nuba, quienes carecen de estos recursos.

“La necesidad siempre es grande”, dijo Kuti, miembro de las redes de pastores que distribuye recursos de VDLM en las Montañas Nuba.

Los bombardeos no se detienen, pero tampoco lo hacen nuestros hermanos y hermanas.

“¡Oren por nosotros!” clamen, y “¡no nos olviden!”, es su petición.

Tus donaciones a Sudán proveerán ayuda a los cristianos allí. Pero más que todo, les brindará aliento y ánimo

PARA MAS DETALLES E INFORMACION , TE INVITAMOS A CONSULTAR Y/O SOLICITAR NUESTRA GUIA DE PROYECTOS 2018 en.

Deposite su ofrenda en: BancoEstado

Nombre: ONG de Desarrollo La Voz de los Mártires de Chile,

Cuenta: Chequera Electronica o Vista Numero: 15970000931 Rut ONG: 65.108.838-0

www.persecucion.cl
info@persecucion.cl